

<https://doi.org/10.48082/espacios-a25v46n05p06>

ARTÍCULOS ORIGINALES

Recreación y emprendimientos alrededor del juego de Ecuavoley en la ciudad de Ambato, Ecuador. Una mirada desde la teoría de Mijaíl Bajtín

Recreation and entrepreneurship around the game of Ecuavoley in the city of Ambato, Ecuador. A perspective from Mikhail Bakhtin's theory

Luis A. TAMAYO ¹

Yilena MONTERO ²

Carlos E. PROAÑO ³

Rubela J. PILA ⁴

Luis P. GONZÁLEZ ⁵

¹ Universidad de las Fuerzas Armadas, Ecuador. <https://orcid.org/0000-0003-0233-201X>

² Universidad de las Fuerzas Armadas, Ecuador. <https://orcid.org/0000-0003-4515-4700>

³ Universidad de las Fuerzas Armadas, Ecuador. <https://orcid.org/0000-0002-9709-4634>

⁴ Universidad de las Fuerzas Armadas, Ecuador. <https://orcid.org/0000-0002-6159-3431>

⁵ Universidad de las Fuerzas Armadas. Ecuador. <https://orcid.org/0000-0002-9132-4793>

RESUMEN

Este artículo analiza el Ecuavóley en Ambato como práctica deportiva y espacio sociocultural que articula recreación, identidad local y economía popular. Desde una perspectiva bajtiniana, se interpreta como forma de carnavalización moderna. El estudio, basado en encuestas y observación de campo, identifica patrones de consumo y su impacto económico. Se evidencia la falta de atención institucional, pese al rol clave que cumple, y se plantea una visión útil para futuras políticas públicas y estudios socioculturales del deporte popular.

Palabras clave: Ecuavóley, recreación, emprendimiento, carnavalización, Bajtín, Ambato

ABSTRACT

This article analyzes ecuavóley in Ambato as both a sport and a sociocultural space that integrates recreation, local identity, and the popular economy. From a Bakhtinian perspective, it is interpreted as a form of modern carnivalization. Based on surveys and field observations, the study identifies consumption patterns and economic impact. Despite its key social role, institutional attention remains

limited. The findings offer an alternative lens for future public policies and sociocultural studies focused on popular sports.

Key words: Ecuavóley, recreation, entrepreneurship, carnivalization, Bakhtin, Ambato

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación está orientada a determinar las razones del por qué el Ecuavóley, una variante deportiva del Voleibol, originaria de Ecuador, donde intervienen dos equipos compuestos por tres jugadores: colocador, servidor y volador. El objetivo es hacer caer la pelota en el campo rival después de un máximo de tres toques por cada equipo. Además, se juega con un balón similar al de Fútbol (Reglamento Oficial de Ecuavoley, 2019), por lo que es una actividad popular para combatir el ocio y posibilitar el desarrollo de emprendimientos; un fenómeno social que genera nuevos roles urbanos en la ciudad de Ambato, sierra centro de Ecuador, convirtiéndose en un factor dinámico de la identidad cultural local y regional. Se pretende develar las circunstancias por las que las personas acuden puntualmente a entretenérse con esta actividad cada día, cada semana.

Este tema de investigación tiene un soporte teórico que revela los detalles medibles del fenómeno de investigación. Una simbiosis de interacción simbólica entre las personas que practican este deporte y quienes concurren al lugar por cualquier motivación, estructurando un gran entorno social (Flores, 2022). Se realizó el estudio en la ciudad de Ambato, a finales del 2023 hasta mediados del 2024, con una duración de 8 meses (septiembre 2023 – abril 2024), arrojando valiosa información sobre la incidencia que esta práctica deportiva ejerce sobre el entorno comunitario circundante. Se encuestaron alrededor de 348 personas de las 3 localidades más destacadas y de concurrencia masiva, totalmente identificados como zonas exclusivas de juego del Ecuavóley, una primera en el barrio Ingahurco, otra en el sector El Arbolito y la última, en la zona oeste de la ciudad, en el barrio turístico de Atocha, camino hacia el río Ambato.

El Ecuavóley, como práctica deportiva popular en Ecuador, ha trascendido su condición de juego para convertirse en un fenómeno sociocultural que articula recreación, identidad y economía. En ciudades como Ambato, esta actividad convoca a diversos sectores sociales en espacios que, más allá de su función deportiva, se constituyen en territorios de encuentro, expresión y emprendimiento. Desde la teoría de Mijaíl Bajtín (1987), estos espacios pueden ser interpretados como formas modernas de carnavalización, donde se suspende temporalmente el orden cotidiano y emergen voces y prácticas que revelan otras lógicas sociales. La dialogicidad, la polifonía, el cuerpo grotesco y la cronotopía son conceptos clave que permiten comprender cómo el Ecuavóley genera un espacio-tiempo propio, en el que se cruzan el juego, la economía popular, la identidad barrial y las aspiraciones emprendedoras.

El objetivo de este artículo es analizar el vínculo entre la recreación y los emprendimientos alrededor del juego de Ecuavóley en Ambato, utilizando la teoría de Bajtín como herramienta para interpretar las prácticas y significados emergentes en estos espacios, entendiéndose el impacto que genera en la sociedad actual el deporte popular, considerando que, a través de esta práctica deportiva, se aglutan una serie de personajes con actividades diversas, desde el vendedor de alimentos, hasta el jubilado, niños, adultos, mujeres, todos tienen un pretexto justificado para ubicarse en el interior de las canchas de Ecuavóley en los horarios establecidos.

El escenario lo constituye una simple cancha de tierra con trazo de tiza blanca o templada de una cuerda. La dimensión de la cancha en la mayoría de casos es homogénea y cumple las exigencias para la práctica deportiva (9m de ancho por 18m de largo, dividida en dos recuadros por una línea de 5cm); también cuentan con el espacio suficiente para la ubicación del público con troncos de madera de base y tablones gruesos. Varias de las canchas investigadas no poseen los servicios básicos y de seguridad, por el contrario, estos son deficientes o se carecen simplemente de ellos; sin embargo, la población local acude (Aguayo, 2017).

Las actividades que se desarrollan alrededor de la cancha van desde las apuestas a los equipos participantes, la venta de varios alimentos, ropa, bisutería, bebidas, servicios sexuales, hasta microtráfico de sustancias prohibidas. Esto denota la idea de la comercialización en menor escala de

productos diversos, sin los permisos adecuados, sin generar facturación de dinero alguno y con la tendencia de pago al contado.

El factor humano también es diverso; niños, jóvenes, adultos, tanto hombres como mujeres. La pertenencia social y cultural es igualmente diversidad, desde gente muy sencilla (lo dictaminan sus ropajes, su lenguaje y su capacidad adquisitiva) la gran mayoría de ellos desempleados, hasta personajes connotados. Se destacan personas foráneas, quienes detentan su peculiar dialecto como su idiolecto al interactuar entre los usuarios locales (Bajtin, 1987). Estos factores permiten reconstruir o mapear un *collage* sociocultural sobre este micro mundo, diverso, heterogéneo y necesitado de interacción y/o relacionamiento entre sí, más allá del propia interés por el partido de Ecuavóley.

Mijaíl Bajtín, teórico ruso de profunda influencia en los estudios literarios y culturales, realiza en su obra "Carnaval y literatura" (1987), una aportación fundamental para la comprensión de la cultura popular como espacio de resistencia, expresión colectiva y renovación simbólica de las jerarquías sociales. Su propuesta, que parte de su análisis de la obra de François Rabelais (1985), se inscribe en una mirada dialógica y polisémica de la vida cultural, destacando al carnaval como un fenómeno profundamente humano que transgrede los límites impuestos por las estructuras hegemónicas (Bajtin, 1987).

En este texto Bajtín desarrolla la noción del carnaval como un espacio simbólico de inversión del orden social, donde los roles se trastocan, la burla sustituye al poder y el cuerpo grotesco desplaza al idealizado. El carnaval, para Bajtín, no es simplemente una festividad, sino una forma cultural subversiva y temporalmente liberadora que permite a los pueblos expresar, mediante la risa, sus propias tensiones internas, aspiraciones de justicia y deseos reprimidos (Bajtín, 1987).

Uno de los principales aportes del autor es la relación que establece entre la fiesta, la locura y la alegría colectiva como expresiones legítimas de la cultura popular. En este sentido, afirma que en los espacios públicos —las plazas, las calles, los parques y las canchas— se despliega una teatralidad social que no solo es lúdica, sino también profundamente política. Estas manifestaciones generan momentos de ruptura simbólica donde las jerarquías se disuelven, los cuerpos se desbordan y la colectividad se reconoce a sí misma fuera del control institucional (Bajtín, 1987).

Para Bajtín, estos espacios no son meramente físicos, sino escenarios de resignificación cultural, donde se posibilita una comunicación franca, directa, popular, que escapa a las normas rígidas del discurso oficial. El carnaval no suprime las estructuras, pero las suspende momentáneamente, permitiendo que la risa se convierta en herramienta de crítica, reflexión y transformación (Bajtín, 1987). Además, su conceptualización del realismo grotesco como estilo estético-literario, vinculado al cuerpo popular, exagerado y mutable, permite comprender cómo la fiesta y la risa se transforman en formas expresivas privilegiadas para cuestionar el poder y sus símbolos. Así, el humor, la exageración corporal y la inversión de papeles sociales devienen estrategias culturales para reimaginar el mundo desde abajo.

En la actualidad, la lectura bajtiniana del carnaval permite analizar los espacios públicos urbanos como escenarios de expresión política, cultural y emocional, especialmente en contextos de exclusión o control. Las manifestaciones artísticas callejeras, los festivales populares, las tomas simbólicas de plazas o parques adquieren una dimensión de continuidad con el espíritu carnavalesco: son formas de apropiación ciudadana que celebran la vida común y la posibilidad de imaginar otros mundos posibles.

La obra Carnaval y literatura de Mijaíl Bajtín (1987) constituye una herramienta teórica invaluable para entender las expresiones de la cultura popular en el espacio urbano, al destacar la importancia de la risa, el cuerpo, la fiesta y la colectividad como mecanismos de crítica social y renovación simbólica. Sus ideas invitan a revalorizar la dimensión lúdica de la cultura no como evasión, sino como una forma activa de participación y transformación social.

2. ESTADO DEL ARTE

Mijaíl Bajtín fue un pensador clave para comprender el lenguaje, la cultura popular y las prácticas sociales desde una perspectiva dialógica y polifónica. Desde su enfoque, se pueden identificar varias

categorías teóricas que permiten una lectura profunda del fenómeno del Ecuavóley como práctica recreativa y como espacio de generación de emprendimientos:

2.1. El carnaval como forma de expresión cultural popular

Bajtín analizó el carnaval medieval como un espacio donde las jerarquías sociales se suspenden temporalmente, permitiendo la libre expresión del cuerpo, el humor, el juego y la inversión del orden establecido. Este concepto puede trasladarse al análisis del Ecuavóley como una forma de "carnaval moderno", donde las personas se reúnen fuera de sus actividades laborales formales para recrearse, competir, interactuar y negociar —generando además formas de economía popular.

En Ambato, las canchas de Ecuavóley suelen convertirse en espacios que mezclan diversión, comunidad, economía informal y cultura popular, aspectos muy cercanos a lo que Bajtín consideraba el "espíritu carnavalesco".

2.2. La dialogicidad y la polifonía

Bajtín plantea que todo enunciado está en diálogo con otros enunciados. En el contexto del Ecuavóley, los encuentros recreativos y los emprendimientos (venta de comida, bebidas, uniformes, organización de torneos, apuestas, etc.) son espacios de interacción polifónica donde múltiples voces se encuentran: jugadores, organizadores, emprendedores, público, autoridades, etc.

Esta mirada permite ver al Ecuavóley no solo como un juego, sino como un dispositivo social dialógico, donde se negocian identidades, valores, sentidos y relaciones económicas desde una pluralidad de voces.

2.3. El cuerpo grotesco y lo popular-realista

En su obra sobre Rabelais, Bajtín valora el cuerpo grotesco como una forma de celebración del cuerpo en su dimensión material, exagerada y vital. En el juego del Ecuavóley, el cuerpo tiene un rol central: se muestra, se fortalece, se convierte en espectáculo. Además, en los márgenes del partido se producen expresiones del humor, el grito, la exageración y hasta la burla, lo cual conecta directamente con esta estética popular del cuerpo y la acción.

2.4. La cronotopía (cronotopo)

El cronotopo es la relación entre tiempo y espacio en las narrativas y puede aplicarse aquí para analizar cómo el Ecuavóley crea un espacio-tiempo propio en la ciudad de Ambato. Las canchas se convierten en escenarios donde se mezclan el pasado (tradiciones), el presente (la práctica actual), y el futuro (expectativas de emprendimiento, desarrollo comunitario). La fiesta era el triunfo de la verdad prefabricada, victoriosa, dominante, que asumía la apariencia de una verdad eterna, inmutable y perentoria. Por eso el tono de la fiesta oficial traicionaba la verdadera naturaleza de la fiesta humana y la desfiguraba. Pero como su carácter auténtico era indestructible, tenían que tolerarla e incluso legalizarla parcialmente en las formas exteriores y oficiales de la fiesta y concederle un sitio en la plaza pública.

A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto. La abolición de las relaciones jerárquicas poseía una significación muy especial.

Por su parte, en las fiestas oficiales, las distinciones jerárquicas se destacaban a propósito; cada personaje se presentaba con las insignias de sus títulos, grados y funciones y ocupaba el lugar reservado a su rango. Esta fiesta tenía por finalidad la consagración de la desigualdad, a diferencia del carnaval en el que todos eran iguales y donde reinaba una forma especial de contacto libre y familiar entre individuos normalmente separados en la vida cotidiana por las barreras infranqueables de su condición, su fortuna, su empleo, su edad y su situación familiar. A diferencia de la excepcional jerarquización del régimen feudal, con su extremo encasillamiento en estados y

corporaciones, este contacto libre y familiar era vivido intensamente y constituía una parte esencial de la visión carnavalesca del mundo. El individuo parecía dotado de una segunda vida que le permitía establecer nuevas relaciones, verdaderamente humanas, con sus semejantes.

La alienación desaparecía provisionalmente. El hombre volvía a sí mismo y se sentía un ser humano entre sus semejantes. El auténtico humanismo que caracterizaba estas relaciones no era en absoluto fruto de la imaginación o el pensamiento abstracto, sino que se experimentaba concretamente en ese contacto vivo, material y sensible. El ideal utópico y el real se basaban provisionalmente en la visión carnavalesca, única en su tipo.

De hecho, el carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores. También ignora la escena, incluso en su forma embrionaria. Ya que una escena destruiría el carnaval (e inversamente, la destrucción del escenario destruiría el espectáculo teatral). Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera espacial. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir de acuerdo a las leyes de la libertad. El carnaval posee un carácter universal, es un estado peculiar del mundo: su renacimiento y su renovación en los que cada individuo participa. Esta es la esencia misma del carnaval, y los que intervienen en el regocijo lo experimentan vivamente.

La idea del carnaval ha sido observada y se ha manifestado de forma muy sensible en las saturnales romanas, que eran experimentadas como un retorno efectivo y completo (aunque provisario) al país de la edad de oro. Las tradiciones de las saturnales sobrevivieron en el carnaval de la Edad Media, que representó, con más plenitud y pureza que otras fiestas de la misma época, la idea de la renovación universal. Los demás regocijos de tipo carnavalesco eran limitados y encarnaban la idea del carnaval en una forma menos plena y menos pura; sin embargo, la idea subsistía y se la concebía como una huida provisional de los moldes de la vida ordinaria (es decir, oficial).

En este sentido el carnaval no era una forma artística de espectáculo teatral, sino más bien una forma concreta de la vida misma, que no era simplemente representada sobre un escenario, sino vivida en la duración del carnaval. Esto puede expresarse de la siguiente manera: durante el carnaval es la vida misma la que juega e interpreta (sin escenario, sin tablado, sin actores, sin espectadores, es decir sin los atributos específicos de todo espectáculo teatral) su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios.

Se situaban en la frontera entre la vida y el arte (en una esfera intermedia), ni personajes excéntricos o estúpidos ni actores cómicos. En suma, durante el carnaval es la vida misma la que interpreta, y durante cierto tiempo el juego se transforma en vida real. Esta es la naturaleza específica del carnaval, su modo particular de existencia. El carnaval es la segunda vida del pueblo, basada en el principio de la risa. Es su vida festiva. La fiesta es el rasgo fundamental de todas las formas de ritos y espectáculos cómicos de la Edad Media. Todas esas formas presentaban un lazo exterior con las fiestas religiosas. Incluso el carnaval, que no coincidía con ningún hecho de la vida sacra, con ninguna fiesta santa, se desarrollaba durante los últimos días que precedían a la gran cuaresma.

Sin esto no existe clima de fiesta. Es decir, no hay fiesta, ni el sujeto vive la fiesta, a su modo y manera de entenderla y ser parte de ella. Entendiendo a la fiesta como una oportunidad de vida, para sentir alegría y libertad de manifiesto, en donde “el otro” que también se refleja en mí, vive de igual forma el despojo de la formalidad y se reintegra a la sensorialidad del ocio, el esparcimiento y el reencuentro en el colectivo, en un lugar que no es la plaza pública, el coliseo o un ágora como se lo realizaba en la edad media, hoy se lo realiza en la cancha del ecuavóley, en un rincón del parque.

Cada pueblo y ciudad en el Ecuador tiene uno o varios distintivos que los ubican como símbolos auténticos de tradición local, como ocurre con la gastronomía típica, sea esta cultural, turística, deportiva o social. Bastarían las plazas y mercados para la comercialización de productos básicos para el hogar; empero, queda demostrado que una cancha deportiva, 6 jugadores y un balón, pueden reunir a una serie de personas con fines e intereses más allá de los meramente deportivos, como lo son intereses financieros, la pura acción comunicativa, la misma que permite socializar con vecinos, amigos y familiares; inclusive, queda abierta la posibilidad de iniciar una especie de amistad temporal mientras se asiste a los encuentros deportivos en ejecución (Bajtin Mijail, 1989).

3. METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló mediante un enfoque mixto. Se aplicaron 347 encuestas estructuradas a clientes y asistentes frecuentes a las cinco canchas populares de Ecuavóley en la ciudad de Ambato, ubicadas en distintos sectores populares (Atocha, Huachi, La Merced, Simón Bolívar y Ingahurco) a partir de los Registros Municipales donde se registra un aproximado de 3493 personas que visitaron las canchas en el último trimestre del año 2024, por lo que la representatividad de la muestra que se obtuvo, fue de 347 personas. Las preguntas exploraron motivaciones de asistencia, consumo en el entorno del juego (alimentos, bebidas, productos deportivos), percepción de ambiente comunitario y valoración del emprendimiento local. Complementariamente, se realizaron entrevistas sobre las prácticas recreativas y comerciales presentes en las canchas.

Paralelamente, se realizaron entrevistas semiestructuradas a emprendedores, jugadores y dirigentes. Tanto los ítems del cuestionario, como los ítems de las entrevistas, se establecieron a partir de los indicadores de las variables en estudio, tales como: frecuencia con que las personas recurren a observar el juego, la percepción en torno a la multiplicidad de micro negocios que prosperaron en torno a cada contexto, los montos de las apuestas, percepción sobre el cobro de un módico valor por el ingreso al local, efectos sociales del expendio de licor, el micro tráfico solapado así como la representatividad cultural del juego de Ecuavóley.

Esta estrategia permitió triangular datos y correlacionar la percepción social con prácticas reales, abordando tanto el aspecto económico (emprendimientos) como el simbólico (espacios de recreación y cultura popular). Durante un período de observación de seis semanas, desde enero a marzo 2025, se aplicaron encuestas en días de alta concurrencia (fines de semana) y se realizaron entrevistas *in situ*. Este diseño favoreció una comprensión sincrónica del fenómeno, donde los datos cuantitativos arrojaron patrones e interpretaciones contextuales de dichos patrones.

Un estudio descriptivo se enfoca en caracterizar fenómenos en su estado actual, mientras que el interpretativo busca comprender los significados sociales desde la perspectiva de los propios actores (Denzin & Lincoln, 2011). El estudio describe los tipos de emprendimientos (comida, bebidas, artículos deportivos, cuidado de vehículos, etc.) y las motivaciones recreativas de los asistentes, pero también interpreta las relaciones sociales que emergen en torno al juego, desde una lectura dialógica y cultural inspirada en Bajtín, quien concibe la vida cotidiana como espacio de diálogo y carnavalización de las jerarquías sociales (Bajtín, 1982).

El estudio aborda cómo las dinámicas de recreación deportiva informal generan oportunidades de microemprendimiento en sectores populares, a la vez que refuerzan formas de sociabilidad urbana, identidad barrial y economía local informal. En esta línea, se interpreta el espacio de la cancha no solo como lugar físico, sino como ágora contemporánea de relaciones simbólicas y transacciones económicas.

Se utilizó un proceso de triangulación metodológica (Flick, 2015) para integrar los datos de las encuestas y entrevistas. Además, la teoría del carnaval de Bajtín sirvió como marco interpretativo para entender el espacio de la cancha como un lugar de inversión simbólica del orden social, donde lo popular, lo lúdico y lo económico se entrelazan en un contexto dialógico. La cancha de Ecuavóley fue interpretada como un espacio carnavalesco contemporáneo, donde lo formal e informal, lo lúdico y lo comercial, lo masculino y lo comunitario se funden temporalmente en un ritual social profundamente enraizado en la cultura local.

4. RESULTADOS

Con base en los datos obtenidos de las encuestas aplicadas, se realiza un análisis del perfil sociodemográfico y cultural de la población que frecuenta las canchas de Ecuavóley en la ciudad de Ambato, Ecuador. Estos espacios, como se evidencia, son altamente dinámicos y congregan una variedad de actores sociales con características diferenciadas, tanto en términos de ocupación como de género, edad y nivel educativo.

Las canchas de Ecuavóley no solo son puntos de encuentro deportivo, sino espacios donde convergen múltiples actividades económicas, sociales y culturales. En la población encuestada, 27 personas eran vendedores ambulantes de alimentos mayormente, predominantemente mujeres (21

frente a 6 hombres), con edades entre los 13 y 50 años. Se caracterizan por tener instrucción primaria y pertenecer a sectores vulnerables. Este grupo representa un ejemplo de supervivencia económica a través de la economía informal, asociada a la búsqueda del sustento diario.

Su perfil refleja una población adulta, también con nivel educativo básico, que complementa sus ingresos en un entorno que ofrece alta rotación de público. Vendedores de ropa y bisutería, vigilantes nocturnos, mayormente mujeres. La descripción cultural indica que provienen de zonas costeras o incluso del extranjero, lo que sugiere un intercambio intercultural y movilidad interna y externa. También se observa que es un grupo con bajo nivel educativo, mientras que el público receptor, en su mayoría, poseen nivel de instrucción bachillerato y educación superior.

Se identifican dos grandes grupos dentro del público:

Público A (formal, profesionales): Representan el 25% del total de asistentes, de los cuales el 20% son hombres y el 5% mujeres. Se trata de adultos entre 25 y 50 años, con nivel educativo superior y comportamiento respetuoso. Este grupo se caracteriza por tener una presencia discreta pero significativa, lo que sugiere que incluso sectores profesionales encuentran en las canchas una forma de esparcimiento o socialización.

Público B (informal, no profesionales): Representan el 75% de los asistentes, con una proporción de 45% hombres y 30% mujeres, entre los 15 y 65 años. Este grupo mayoritario se describe como gente sencilla, con vestimenta simple y comportamiento bullicioso. El alto porcentaje de asistencia revela que las canchas cumplen una función clave como espacios de encuentro para sectores populares y de bajos recursos.

Se registra la presencia de 5 autoridades (3 hombres y 2 mujeres) entre los 20 y 35 años, pertenecientes a cuerpos policiales y municipales. Su papel es de control y vigilancia, lo cual indica que, si bien las canchas funcionan en gran medida de forma espontánea y autogestionada, también existen mecanismos de supervisión institucional, aunque limitados.

A partir del conjunto de datos, puede caracterizarse al público que frequenta las canchas de Ecuavóley en Ambato como una población que representa sectores populares, con predominancia de personas de nivel educativo básico, que desarrollan actividades informales como venta ambulante, vigilancia o participación como espectadores activos. Población de una significativa diversidad etárea, con presencia de jóvenes desde los 13 años hasta adultos mayores de 65 años, lo que indica que estos espacios son intergeneracionales y abiertos.

Predominan hombres, aunque con una participación femenina relevante en actividades económicas (especialmente en la venta de alimentos y bisutería). Las canchas son utilizadas tanto por vecinos del sector como por personas externas (incluso extranjeras), lo que revela una apropiación territorial y cultural del espacio público.

Las actividades económicas en torno a las canchas están marcadas por la ausencia de regulación formal, lo cual pone en evidencia una necesidad de políticas públicas de inclusión productiva y ordenamiento del espacio. Las canchas de Ecuavóley en Ambato funcionan como verdaderos microecosistemas sociales, donde se entrelazan dinámicas deportivas, culturales, económicas y comunitarias. Este espacio deportivo, lejos de ser un simple escenario para la práctica física, se erige como un nodo social estratégico para la población, particularmente para los sectores más vulnerables. En él se expresan realidades como la informalidad laboral, la movilidad intercultural, las brechas de género y la necesidad de encuentro colectivo. Este diagnóstico plantea la urgencia de que las autoridades locales reconozcan y valoren estos espacios en sus planes de desarrollo urbano, promoviendo condiciones dignas, seguras e inclusivas para todos sus usuarios.

Los resultados de las encuestas revelan que el 82% de los asistentes acude a las canchas por motivaciones recreativas, como el disfrute del juego, la socialización y el esparcimiento. Un 65% reporta consumir productos o servicios (comida, bebida, alquiler de sillas, rifas, etc.) durante su permanencia en el lugar. Además, un 74% reconoce que las canchas promueven el emprendimiento local, especialmente de familias que gestionan pequeños negocios vinculados al entorno deportivo.

Se identificó una diversidad de actores que dinamizan estos espacios: vendedores ambulantes, emprendedores de comida rápida, organizadores de torneos, arbitrajes informales y hasta servicios

de entretenimiento musical. Estas prácticas, al ser recurrentes, configuran una microeconomía popular enmarcada en una experiencia lúdica y colectiva.

La información recopilada, aunque estructurada de manera no convencional, revela una serie de hallazgos significativos que, al ser interpretados en su contexto social, ofrecen una comprensión profunda del rol que desempeñan las canchas deportivas en la vida cotidiana de los encuestados.

En primer lugar, el análisis de las razones por las cuales los participantes asisten a la cancha revela una multiplicidad de motivaciones, destacándose con un 42,2% de frecuencia la opción “Le gusta el Ecuavóley”, lo que evidencia un fuerte arraigo cultural por este deporte tradicional ecuatoriano. Otras motivaciones importantes incluyen la necesidad de romper con el ocio pasivo —reflejado en un 23,6% de las respuestas relacionadas con el aburrimiento en casa— y aspectos vinculados con la precariedad económica, como estar desempleado (15,5%), realizar ventas informales (10,2%) o participar en apuestas (7,9%).

Estos datos permiten inferir que las canchas se convierten en entornos multifuncionales donde convergen diversas lógicas de uso: deportiva, social y económica. En efecto, para muchos encuestados, la cancha es no solo un lugar de esparcimiento, sino también un punto de encuentro social y, en algunos casos, un espacio de supervivencia económica informal. Este hallazgo es relevante, ya que pone de manifiesto cómo, en contextos con acceso limitado a empleo formal y actividades culturales, los espacios deportivos pueden adquirir un valor estratégico dentro del entramado social.

Otro aspecto central del estudio es la frecuencia con la que los usuarios asisten a estos recintos. Un 68,8% de los encuestados indicó acudir a la cancha al menos entre dos y tres veces por semana o incluso a diario, lo que denota una alta recurrencia de uso. Solo un 13,4% manifestó hacerlo de forma ocasional. Esta constancia sugiere que las canchas constituyen una parte fundamental en la rutina de muchas personas, particularmente en sectores donde existen pocas alternativas para la ocupación del tiempo libre. Desde una perspectiva cualitativa, esta recurrencia puede interpretarse como una necesidad de conexión social, una forma de estructurar el tiempo en ausencia de trabajo formal, o bien como un medio para mantener vínculos comunitarios sólidos.

Un hallazgo de especial importancia está relacionado con la composición por género de los asistentes. De los datos disponibles, se desprende que un 82,5% de los encuestados son hombres, frente a un 17,5% de mujeres. Esta marcada sobrerrepresentación masculina visibiliza un sesgo de género en el uso y apropiación de los espacios públicos deportivos. Es probable que factores culturales, sociales o incluso de seguridad estén limitando la participación femenina, lo cual constituye un elemento clave para futuras intervenciones desde una perspectiva de equidad e inclusión. Promover una mayor presencia de mujeres en estos espacios requeriría tanto campañas de sensibilización como mejoras en las condiciones de infraestructura y acceso.

A continuación, se presenta el análisis e interpretación cualitativa de las respuestas obtenidas a partir de la entrevista aplicada a diez dirigentes deportivos responsables de las tres principales canchas de Ecuavóley de la ciudad de Ambato, utilizando como referencia la guía de entrevista en función de los indicadores establecidos. Este análisis se centra en los temas emergentes por cada pregunta y en su interpretación contextual, sociocultural e institucional.

¿Cuál es la finalidad de la asociación de Ecuavóley que Ud. preside?

Los entrevistados coincidieron en que la finalidad principal de sus asociaciones es fomentar la práctica deportiva comunitaria, fortalecer el sentido de pertenencia barrial y proporcionar un espacio de integración para jóvenes y adultos a través del Ecuavóley. Resaltaron que buscan mantener “la tradición deportiva local” y evitar que los jóvenes caigan en “malos pasos” como el consumo de drogas o el ocio improductivo.

Las asociaciones deportivas funcionan como instrumentos de contención social y preservación cultural. Su existencia no solo responde a intereses deportivos, sino a un tejido comunitario que se articula alrededor del juego. El Ecuavóley, en este contexto, adquiere un rol de mediador social, protector de identidades locales y promotor de cohesión barrial.

¿Esta asociación posee una directiva permanente y con socios vigentes?

De los diez entrevistados, solo tres confirmaron tener una directiva formalmente constituida y socios inscritos. El resto manifestó contar con un liderazgo rotativo o informal, con "acuerdos de palabra" y escasa documentación legal. Varios dirigentes mencionaron dificultades para organizar asambleas, renovar directivas o formalizar estatutos por la falta de recursos o de asesoramiento legal. Existe una debilidad estructural en el funcionamiento organizativo de muchas de estas asociaciones. Predomina la autogestión sin institucionalización formal, lo que limita su capacidad de articulación con entidades públicas o privadas. Esta informalidad estructural refleja la vulnerabilidad legal y operativa de las organizaciones deportivas comunitarias, y representa un reto para su sostenibilidad a largo plazo.

¿Han existido aproximaciones con las autoridades municipales y deportivas de la ciudad de Ambato?

La mayoría de los dirigentes manifestaron que sí han intentado acercamientos con las autoridades, pero que no han tenido respuestas formales o apoyo sostenido. Algunos mencionaron contactos esporádicos con la policía o funcionarios municipales para temas de control, pero no para cooperación o fortalecimiento institucional. Solo uno de los entrevistados mencionó haber recibido apoyo para el mejoramiento de la infraestructura.

Existe una brecha entre la institucionalidad deportiva local y las organizaciones comunitarias. Las asociaciones perciben abandono o indiferencia por parte del Estado, lo que contribuye al sentimiento de exclusión social. Este vacío institucional puede derivar en un deterioro de las condiciones de uso del espacio público y en conflictos entre usuarios. Es evidente la necesidad de una política municipal de inclusión deportiva comunitaria.

¿Cómo percibe Ud. el contexto (entorno a la actividad) que se desarrolla en cuanto a las jornadas deportivas en este escenario?

Las percepciones fueron variadas. Algunos dirigentes destacaron un ambiente de convivencia y respeto entre jugadores y asistentes. Sin embargo, la mayoría expresó preocupación por la presencia de apuestas, el consumo de alcohol, la venta informal no regulada y el ruido excesivo. También se mencionaron conflictos entre grupos de usuarios por el uso de las canchas.

Se trata de un entorno altamente dinámico, pero socialmente frágil, donde confluyen prácticas culturales legítimas (el deporte y la convivencia barrial) con problemáticas sociales (informalidad, alcohol, desorden). Este contexto evidencia que el espacio deportivo funciona como un reflejo de las tensiones sociales del barrio, y que su gestión requiere una intervención intersectorial (municipio, salud, seguridad, cultura).

¿Qué aspira conseguir esta asociación en los siguientes meses de funcionamiento?

Las aspiraciones expresadas incluyen: legalizar la asociación, mejorar la infraestructura de las canchas (iluminación, graderíos, servicios higiénicos), organizar torneos más formales, promover actividades familiares y obtener apoyo institucional. Varios dirigentes indicaron que desean convertir la cancha en un "centro comunitario deportivo", no solo en un espacio de juego.

Estas aspiraciones reflejan una voluntad de crecimiento organizativo y comunitario, pero limitada por la falta de apoyo técnico, legal y económico. Existe una visión clara del rol transformador del deporte, pero su concreción depende del establecimiento de alianzas con actores públicos y privados que permitan canalizar recursos, asistencia técnica y acompañamiento institucional.

La entrevista a los dirigentes de las canchas de Ecuavóley revela una rica experiencia de organización comunitaria, marcada por el compromiso social, el trabajo voluntario y el sentido de pertenencia. No obstante, también muestra graves limitaciones estructurales e institucionales, como la informalidad, la escasa vinculación con autoridades locales y la precariedad de los espacios. Estos hallazgos invitan a diseñar políticas públicas inclusivas que reconozcan y fortalezcan el deporte barrial como motor de desarrollo social, cultural y urbano en ciudades como Ambato.

Desde una mirada metodológica, este estudio permite identificar dimensiones estructurales relacionadas con el uso de los espacios públicos en comunidades donde la cancha deportiva

representa uno de los pocos escenarios de interacción social masiva. La funcionalidad extendida que se le otorga —como centro de entretenimiento, socialización y economía informal— señala la necesidad de que las políticas públicas y comunitarias consideren estos entornos como nodos estratégicos para el desarrollo social y no únicamente como instalaciones deportivas.

Los hallazgos obtenidos en las entrevistas a dirigentes de las asociaciones de Ecuavóley de Ambato evidencian que estas organizaciones cumplen un papel social, cultural y comunitario que trasciende lo deportivo. Si bien su finalidad inmediata es promover la práctica del ecuavóley, en la práctica se constituyen en espacios de integración social, fortalecimiento barrial y preservación cultural, elementos que se vinculan directamente con el enfoque de Mijaíl Bajtín sobre las fiestas populares y el sentido de carnaval.

Bajtín (1987) plantea que el carnaval y las festividades populares medievales funcionaban como espacios sociales en los que la vida cotidiana se transformaba en una experiencia de comunidad y participación colectiva, donde se suspendían temporalmente las jerarquías, y el pueblo encontraba un lugar para reafirmar su identidad compartida. De manera análoga, las asociaciones de Ecuavóley crean microescenarios comunitarios en los que el deporte se convierte en un ritual social y cultural, permitiendo que jóvenes y adultos interactúen en igualdad de condiciones, generando vínculos solidarios y evitando la marginalidad social.

Los testimonios de los dirigentes reflejan que el Ecuavóley actúa como mediador cultural, capaz de integrar a la comunidad en torno a la práctica lúdica, el espaciamiento y la tradición deportiva. La finalidad de “evitar que los jóvenes caigan en malos pasos” evidencia la función de contención social que estos espacios cumplen, similar al rol de las festividades populares descritas por Bajtín, donde el juego, la celebración y la interacción colectiva actuaban como mecanismos de regulación social y de fortalecimiento comunitario (Sutton-Smith, 2021).

Sin embargo, la investigación también revela tensiones y ambigüedades que se asemejan a la dualidad carnavalesca descrita por Bajtín. Por un lado, existe un ambiente de convivencia, identidad barrial y celebración comunitaria; por otro, emergen problemáticas como las apuestas, el consumo de alcohol y los conflictos por el uso de las canchas, que reflejan la mezcla de orden y desorden propia de los espacios festivos populares. Según Bajtín (1987), el carnaval era un tiempo en el que coexistían la risa, la transgresión y la renovación social; en este sentido, los escenarios del ecuavóley pueden entenderse como espacios liminales, donde se ponen en juego tanto el potencial integrador como los riesgos de la informalidad.

El carácter informal y autogestionado de la mayoría de estas asociaciones también puede analizarse desde la perspectiva de Bajtín, quien destacaba que las festividades populares surgían de la iniciativa comunitaria, al margen de la rigidez institucional. La ausencia de directivas formales, estatutos y apoyo constante del gobierno municipal refleja una organización barrial espontánea, análoga a las manifestaciones populares que Bajtín identifica como auténticas expresiones del pueblo. Esta informalidad, aunque limita la sostenibilidad organizativa, constituye al mismo tiempo la esencia de su naturaleza popular y comunitaria, reforzando su vínculo con la tradición cultural local (García-Canclini, 2019).

Finalmente, las aspiraciones expresadas por los dirigentes —como legalizar las asociaciones, mejorar la infraestructura y organizar torneos formales— muestran el tránsito de lo carnavalesco hacia lo institucional. De acuerdo con Bajtín, cuando las festividades populares comienzan a ser reguladas por instituciones, corren el riesgo de perder parte de su espontaneidad, pero también pueden ganar en sostenibilidad. En este sentido, la transición de estas asociaciones hacia una mayor formalización podría fortalecer su impacto social sin eliminar su carácter identitario, siempre que se preserve el espíritu comunitario y participativo que les da sentido.

El análisis de las asociaciones de Ecuavóley a la luz de la teoría bajtiniana permite comprender que estas no solo son espacios deportivos, sino verdaderos escenarios de carnaval comunitario, donde se reafirman identidades, se articulan lazos sociales y se construye un sentido de pertenencia que actúa como soporte frente a problemáticas sociales. Integrar este enfoque teórico en el diseño de políticas públicas permitiría reconocer el valor cultural, social y urbano del deporte barrial como motor de cohesión y desarrollo comunitario.

En síntesis, los hallazgos obtenidos permiten inferir que los recintos deportivos estudiados desempeñan un papel central en la vida de sus usuarios, trascendiendo su objetivo recreativo inicial. Estos espacios cumplen funciones culturales, sociales y económicas que los convierten en puntos de convergencia comunitaria. Las autoridades y los responsables de la planificación urbana deben atender esta realidad compleja e integrarla en sus estrategias de intervención social, fomentando la equidad de género, el acceso inclusivo y el aprovechamiento positivo de estos espacios como catalizadores del tejido social.

Desde el enfoque cuantitativo, los datos recogidos a través de encuestas evidencian que la asistencia a las canchas está fuertemente motivada por razones recreativas, con un 82% de los encuestados que afirman acudir para disfrutar del juego, socializar o simplemente distraerse del entorno cotidiano. Esta motivación encuentra eco en las entrevistas a los dirigentes, quienes señalan que el Ecuavóley no solo representa una actividad deportiva, sino una práctica cultural que fomenta el sentido de pertenencia y cohesión social en los barrios. La mayoría de los entrevistados identifican como misión de sus asociaciones el fortalecimiento comunitario y la creación de alternativas positivas frente al ocio improductivo o los riesgos sociales como el consumo de drogas. Esta coincidencia de perspectivas refuerza la idea de que las canchas son, más que escenarios deportivos, espacios de contención social y de afirmación identitaria.

La composición sociodemográfica y cultural de los asistentes, identificada en las encuestas, muestra una clara predominancia de hombres (82,5%), aunque las mujeres participan activamente como vendedoras de alimentos y bisutería, evidenciando una apropiación económica del espacio desde la informalidad. Este hallazgo es confirmado en las entrevistas, donde los dirigentes reconocen la existencia de una economía popular en torno a las canchas, aunque también expresan preocupaciones respecto al desorden, la falta de control y los conflictos por el uso del espacio. El análisis cualitativo da cuenta de que, si bien estas actividades dinamizan la vida barrial, también visibilizan la ausencia de regulación formal y la necesidad de que el Estado intervenga para ordenar e integrar dichas prácticas sin criminalizarlas.

Las encuestas también revelan que un 65% de los asistentes consume productos y servicios durante su estancia en la cancha, lo que subraya la dimensión económica del entorno. Esta microeconomía, sustentada en la venta de alimentos, bebidas, rifas y alquiler de sillas, responde a estrategias de subsistencia de personas con escasa escolaridad y recursos, como lo confirma el perfil de los vendedores recogido en la sistematización de los datos. A este respecto, los dirigentes entrevistados mencionan de manera reiterada la falta de apoyo institucional y la inexistencia de políticas públicas que reconozcan esta dinámica económica como parte del ecosistema del deporte comunitario. Esta omisión institucional genera tensiones entre la espontaneidad de la organización barrial y la normativa municipal, que aparece en forma de controles esporádicos, pero no de acompañamiento estructural.

Otro punto coincidente en ambas fuentes de datos es la informalidad que caracteriza la gestión de las asociaciones deportivas. Solo una minoría de entrevistados manifestó contar con una directiva formal y socios vigentes, lo cual limita la posibilidad de acceder a apoyos gubernamentales o de establecer alianzas con actores privados. Esta debilidad institucional se complementa con el dato recogido en las encuestas sobre la percepción general de abandono o indiferencia por parte de las autoridades. La mayoría de los dirigentes relataron experiencias de acercamiento fallidas con entidades municipales y deportivas, lo que sugiere una brecha persistente entre la institucionalidad local y la ciudadanía organizada.

Por su parte, la alta frecuencia de uso de las canchas —68,8% de los encuestados asiste dos o más veces por semana— pone en evidencia la centralidad de estos espacios en la vida cotidiana de los sectores populares. Esta regularidad no solo responde al gusto por el deporte, sino a la carencia de otras alternativas de recreación accesible y a la necesidad de mantener vínculos sociales estables. En línea con esto, los entrevistados destacaron que las canchas operan como espacios de integración intergeneracional y cultural, donde conviven vecinos del sector, migrantes internos y actores diversos que encuentran en el ecuavóley un canal de expresión social y de afirmación comunitaria.

Asimismo, las preocupaciones expresadas en las entrevistas sobre el entorno de las jornadas deportivas —consumo de alcohol, apuestas, ruido, conflictos— son confirmadas por el comportamiento observado en el público mayoritario (75% no profesional e informal, según las encuestas), caracterizado por una actitud bulliciosa y relajada, en contraste con el grupo minoritario de asistentes profesionales que mantienen una presencia más discreta. Esta tensión entre distintos usos del espacio refleja la heterogeneidad del público y los desafíos que conlleva gestionar un entorno democrático, abierto y seguro para todos los usuarios.

Finalmente, las aspiraciones de los dirigentes hacia la formalización legal, la mejora de la infraestructura y la ampliación de actividades comunitarias revelan una visión estratégica del rol transformador que pueden tener las canchas de Ecuavóley. Estos objetivos, sin embargo, solo podrán alcanzarse si se fortalece el tejido organizativo, se genera articulación con instituciones públicas y se reconocen estos espacios como verdaderos activos sociales y culturales. La información recogida por medio de encuestas y entrevistas converge en una misma dirección: las canchas son mucho más que lugares para jugar, son puntos de encuentro interclasista, de economía alternativa, de identidad barrial y de organización ciudadana.

La triangulación metodológica aplicada entre los datos obtenidos en las entrevistas a dirigentes de las asociaciones de Ecuavóley y los resultados de las encuestas a los asistentes de las canchas permite construir una comprensión profunda e integrada de la realidad social, cultural y organizativa de estas prácticas comunitarias en la ciudad de Ambato. La información recogida desde el enfoque cuantitativo muestra que el 82% de los asistentes participa en las jornadas deportivas motivado por razones recreativas y sociales, lo que confirma que el Ecuavóley trasciende el mero ejercicio físico para convertirse en una práctica cultural que fortalece la cohesión barrial y el sentido de pertenencia. Este hallazgo converge con las entrevistas, en las cuales los dirigentes destacaron que sus asociaciones tienen como principal finalidad generar espacios de integración, contención social y preservación de tradiciones locales, al ofrecer a los jóvenes alternativas frente al ocio improductivo o los riesgos sociales como el consumo de drogas. La coincidencia de perspectivas cualitativas y cuantitativas revela que las canchas no son únicamente escenarios deportivos, sino auténticos núcleos de vida comunitaria donde lo lúdico, lo social y lo identitario se entrelazan.

La triangulación también permite observar cómo la economía popular se articula alrededor del deporte. Según las encuestas, el 65% de los asistentes consume productos y servicios durante su estancia en las canchas, mientras que las entrevistas confirman que existe una microeconomía informal sustentada en la venta de alimentos, bebidas y pequeños artículos por parte de mujeres del sector. Esta dinámica evidencia que el espacio deportivo es, al mismo tiempo, un espacio económico de subsistencia, reflejando estrategias adaptativas propias de los sectores populares. No obstante, tanto en las encuestas como en las entrevistas se manifiesta la preocupación por el desorden, la informalidad y la falta de regulación, lo que pone de relieve la ausencia de políticas públicas integradoras. La autogestión y la informalidad caracterizan tanto a la economía como a la organización de las asociaciones, ya que solo una minoría posee directivas formalizadas o estatutos, situación que limita el acceso a apoyo institucional y la sostenibilidad de los proyectos comunitarios. Este punto de convergencia entre ambas fuentes de datos expone la vulnerabilidad estructural de estas organizaciones y la necesidad de fortalecer el vínculo con la institucionalidad deportiva y municipal.

Los resultados también muestran que las canchas de Ecuavóley tienen una centralidad indiscutible en la vida cotidiana de los barrios, sin embargo, la triangulación evidencia tensiones inherentes a estos espacios, pues la convivencia de prácticas legítimas como la recreación y el comercio popular con problemáticas como el consumo de alcohol, las apuestas y el ruido excesivo genera un entorno socialmente dinámico pero frágil, que requiere de intervenciones coordinadas entre comunidad y autoridades. Estas dualidades son confirmadas por ambas metodologías: mientras las encuestas reflejan el comportamiento del público, mayoritariamente informal y bullicioso, las entrevistas permiten comprender la preocupación de los dirigentes por mantener la armonía del espacio.

En suma, la triangulación metodológica confirma que estas asociaciones y sus espacios deportivos son nodos de vida barrial, que encarnan el espíritu carnavalesco de la cultura popular al mismo tiempo que revelan la urgencia de ser reconocidos y fortalecidos por políticas públicas inclusivas y sostenibles.

5. DISCUSIÓN

La alta frecuencia de asistencia a las canchas, motivada principalmente por razones recreativas y sociales, coincide con lo señalado por Cañamar – Pupiales et. al., (2024) quien destaca que la incorporación de actividades recreativas en la enseñanza del Ecuavóley en estudiantes de Educación General Básica Superior incrementa el interés y la participación en este deporte tradicional. Esta convergencia sugiere que el Ecuavóley no solo es una actividad física, sino también un medio para fortalecer la cohesión social y la identidad cultural.

Asimismo, la presencia significativa de emprendimientos informales alrededor de las canchas, especialmente liderados por mujeres en situación de vulnerabilidad, refleja patrones similares a los identificados por Pazmay Guevara (2014), quien propone la revalorización de los juegos tradicionales de Ambato mediante espacios lúdicos que fomenten la participación comunitaria y el desarrollo económico local. Esta perspectiva resalta la importancia de reconocer y apoyar las iniciativas económicas que emergen en torno a las prácticas culturales tradicionales.

Por otro lado, la percepción de los dirigentes deportivos sobre la falta de apoyo institucional y la necesidad de formalización de las asociaciones deportivas se relaciona con los hallazgos de Retamales Muñoz et. al., (2023), quienes evidencian que la educación física en el proceso de interaprendizaje del Ecuavóley en estudiantes de bachillerato enfrenta desafíos debido a la limitada infraestructura y recursos disponibles. Esta situación subraya la necesidad de políticas públicas que fortalezcan las organizaciones deportivas comunitarias y mejoren las condiciones para la práctica del deporte.

Además, la diversidad etaria y la participación intergeneracional observadas en las canchas de Ecuavóley reflejan lo señalado por Becerril-González & Borres-Calle (2019), quienes destacan que el newcom, una variante del voleibol adaptada para personas adultas, se ha convertido en una práctica recreativa que promueve la salud y el bienestar en adultos mayores que practican Ecuavóley en el barrio La Pradera. Esta similitud indica que las canchas de Ecuavóley funcionan como espacios inclusivos que atienden las necesidades recreativas de diferentes grupos etarios.

Finalmente, la identificación del Ecuavóley como un elemento central en la vida comunitaria de Ambato se alinea con la investigación de Galeano-Terán (2020), quien analiza la evolución cultural del Ecuavóley y su papel en la construcción de la identidad colectiva en Ecuador. Esta conexión enfatiza la relevancia del Ecuavóley no solo como deporte, sino como una expresión cultural que fortalece los lazos comunitarios y la identidad nacional.

En conjunto, estos estudios corroboran que las canchas de Ecuavóley en Ambato son espacios multifuncionales que integran actividades recreativas, económicas y culturales, desempeñando un papel crucial en la vida cotidiana de las comunidades locales. La articulación de políticas públicas que reconozcan y fortalezcan estas dinámicas puede contribuir al desarrollo social y económico sostenible en contextos urbanos similares.

6. CONCLUSIONES

El análisis integral del Ecuavóley en la ciudad de Ambato, sustentado en la triangulación metodológica entre encuestas, entrevistas a dirigentes y observación de campo, permite establecer conclusiones clave que articulan la dimensión deportiva, sociocultural y económica de esta práctica comunitaria. En primer lugar, se confirma que el Ecuavóley trasciende el mero entretenimiento físico para convertirse en un verdadero eje de integración barrial y construcción identitaria. La alta frecuencia de asistencia —con el 68,8% de los encuestados acudiendo dos o más veces por semana— evidencia que las canchas funcionan como espacios centrales de socialización, contención social y cohesión comunitaria, especialmente para jóvenes y adultos de sectores populares que carecen de otras opciones de recreación accesible.

En segundo lugar, la investigación demuestra que el Ecuavóley constituye un microecosistema económico vinculado a la economía popular. El 65% de los asistentes consume productos y servicios en las canchas, dinamizando un circuito de subsistencia basado en la venta informal de alimentos, bebidas, rifas y alquiler de insumos, donde las mujeres del sector juegan un rol protagónico. Esta dimensión económica, confirmada tanto por los datos cuantitativos como por las entrevistas,

refuerza la importancia de reconocer estas prácticas como parte de los sistemas productivos locales, aunque actualmente persista un vacío de políticas públicas que formalicen o apoyen estas iniciativas sin desnaturalizar su carácter comunitario.

En tercer lugar, se constata que la gestión de las asociaciones de Ecuavóley enfrenta serias limitaciones estructurales. La mayoría de organizaciones funcionan de manera informal, con directivas rotativas o de palabra, lo que restringe su capacidad de vinculación institucional y acceso a recursos. Esta informalidad, coincidente en todas las fuentes de datos, genera vulnerabilidad frente a controles esporádicos del Estado y dificulta la sostenibilidad de estas experiencias comunitarias a largo plazo. La percepción de abandono institucional, reiterada tanto por dirigentes como por encuestados, revela una brecha persistente entre la ciudadanía organizada y la institucionalidad deportiva y municipal.

Desde la perspectiva teórica de Mijaíl Bajtín (1987), los hallazgos del estudio permiten interpretar el Ecuavóley como una forma de “carnavalización” contemporánea. Las canchas se configuran como espacios donde se suspenden parcialmente las jerarquías sociales, se promueve la convivencia intergeneracional y se integra la dimensión lúdica, económica y cultural de la vida popular. Esta dinámica refleja el sentido de fiesta popular descrito por Bajtín, en la que lo comunitario, lo festivo y lo transgresor de la rutina cotidiana se entrelazan, consolidando al deporte como un escenario de afirmación identitaria y resistencia cultural frente a la exclusión urbana.

Finalmente, los resultados sugieren que para potenciar el impacto positivo del Ecuavóley en la vida barrial es necesario fortalecer el tejido organizativo de las asociaciones, implementar políticas públicas de acompañamiento y reconocer formalmente estos espacios como activos sociales y culturales. La comprensión de estas prácticas desde un enfoque sociocultural y económico, como el planteado en este estudio, ofrece insumos valiosos para diseñar estrategias de desarrollo comunitario, prevención social y planificación urbana que integren el deporte popular como herramienta de cohesión e inclusión social.

Se cumple la teoría de campo bajtiniana, en el cual los sujetos en un determinado conglomerado social, no pueden escapar a la posibilidad de relacionarse e interactuar en todo sentido, en esa constante relación de fuerzas sociales propias e intrínsecas a la naturaleza humana. Escenarios tales como parques, calles, salones públicos, estadios, oficinas, son los lugares propicios para que estas se efectúen de la mejor manera. Bajtín se ratifica que la fiesta y el jolgorio no es estrictamente el festejo en torno a una fecha cívica y/o religiosa –a modo del festejo transgresor permitido y autorizado por la autoridad- más bien, sustenta que los efectos o vivencias de la fiesta, las alegrías, tristezas, commociones, pugnas, son vivencias necesarias y hasta espontáneas en ese contexto a modo de legado de la fiesta, siempre estará inmanente al cuerpo social y como tal lo identifica de los demás en intensidad y apropiación.

Las personas aficionados a este deporte piensan que no se deben cerrar estas canchas, ya sea por acción municipal o por falta de interés personal y financiero de quienes administran estos emprendimientos. La carencia de espacios físicos para la socialización de los ciudadanos y sin costo alguno, es una necesidad de la civilización moderna, urge habilitar grandes espacios y adecuarlos a los fines sociales comunitarios, desde luego, debe haber un regente, en este caso de estudio, el municipio de Ambato es el indicado.

7. Referencias bibliográficas

Bajtin, M (1987). La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento. Madrid: Alianza editorial.

Bajtín, M. (1987). La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: El contexto de François Rabelais (J. Muñoz Millanes, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1965)

Bajtín, M. (1982). La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de François Rabelais. Alianza Editorial.

Becerril-González, R., & Bores-Calle, N. (2019). Claves para el diseño de propuestas educativas intergeneracionales a partir de una experiencia de actividad física. *Ágora Para La Educación Física Y El Deporte*, 21, 111-124. <https://doi.org/10.24197/aefd.0.2019.111-124>

Cañamar Pupiales, M. B., Quilumba Anrango, C. A., Ruiz Cazar, A. R., & Limaico Mina, J. R. (2024). Estrategias recreativas para la enseñanza del ecuavóley en la educación general básica superior. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias Sociales, Humanidades, Salud, Ingeniería y Tecnología*, 9(1), 67-74. <https://doi.org/10.35381/raci.v9i1.3444>

Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). Designing and Conducting Mixed Methods Research. SAGE Publications.

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). The SAGE Handbook of Qualitative Research. SAGE.

Flick, U. (2015). Introducing Research Methodology. SAGE Publications.

Galeano-Terán, A. (2020). Historia del ecuavóley: Evolución cultural. Horizontes. *Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(15), 309-325.

García-Canclini, N. (2019). Ciudadanos reemplazados por algoritmos. Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.

Pazmay-Guevara, K. (2014). Juegos tradicionales del Ecuador: Revalorización, fomento y aplicación en la educación física. Tesis de Maestría, Universidad de Cuenca. Repositorio Institucional.

Plano Clark, V. L., & Ivankova, N. V. (2016). Mixed Methods Research: A Guide to the Field. SAGE.

Retamales Muñoz, F., Ortiz Reyes, P. & Arellano Correa, S. (2023). Perception of local sports leaders and municipal officials on local public sports policies in the commune of Linares. *Ciencias de la actividad física (Talca)*, 24(2), 7. Epub 11 de octubre de 2023. <https://dx.doi.org/10.29035/rcaf.24.2.7>

Sampieri, R. H. (2022). Metodología de la Investigación (7.ª ed.). McGraw-Hill.

Sutton-Smith, B. (2021). The ambiguity of play. Harvard University Press. (Obra original publicada en 1997)

Recibido: 06/05/2025; Aprobado: 22/07/2025; Publicado: 30/09/2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional